

Recuerdos de George Kubler (1912-1996)

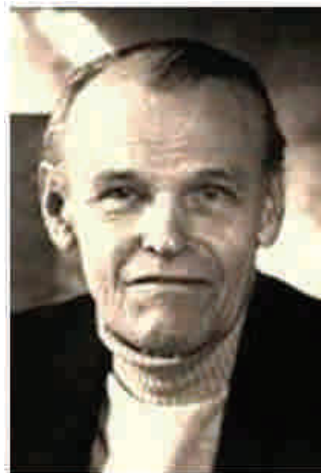
Jorge Luján Muñoz

Titular de la Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala
jlujan@uvg.edu.gt

Fue un reconocido historiador estadounidense del arte, especializado tanto en el período precolombino, como en Iberoamérica, España y Portugal, campos en los que realizó importantes aportes bibliográficos. También hizo contribuciones acerca de la teoría artística, especialmente en la metodología del estudio diacrónico de las obras que se manifiestan en forma material o física. Fue discípulo de Henri Focillon (1881-1943), quien precisamente murió cuando enseñaba en la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut), en la que el Profesor Kubler se formó como historiador. Tradujo al inglés (en 1943) la más famosa obra de este distinguido historiador francés del arte, *Vie des formes* (1934).

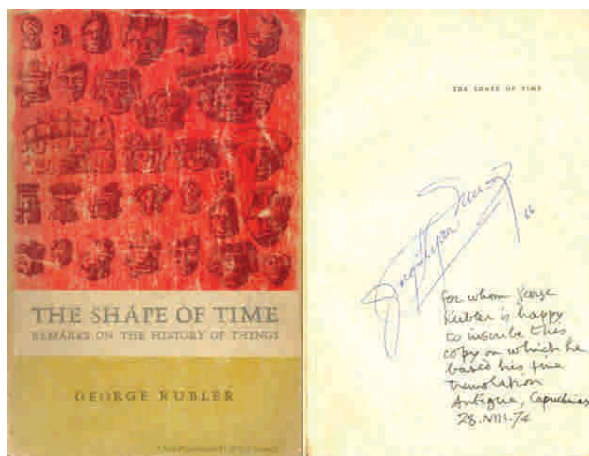
Conocí a George Kubler cuando yo estudiaba en 1965-66 mi maestría en derecho en Harvard University Law School. Si bien su vida académica estuvo vinculada a Yale University, tuve la suerte de que fuera profesor visitante en Harvard University el mismo año académico yo estuve ahí. Entonces dictó varias conferencias sobre temas de arte hispanoamericano, a las que asistí por mi interés y dedicación en esos campos de la historia del arte. Platicamos al terminar las charlas y establecimos una buena relación. Me propuso que me encargara de la traducción al español de dos de sus obras, para las que había recibido propuestas en ese sentido: *Mexican Architecture of the Sixteenth Century* (1948, 2 vols.), y *The Shape of Time: Remarks on the History of Things* (1962), ambas publicadas por Yale University Press. La primera, que iba a hacerse en versión completa en una editorial mexicana, suponía no sólo hacer la traducción sino actualizarla; desafortunadamente no fructificó entonces y mi labor se quedó en la fase inicial.¹ En cambio la segunda sí la completé (muy a su satisfacción) y apareció en 1975 en Madrid (Alberto Corazón Editor), con introducción del distinguido historiador español del arte Antonio Bonet Correa, Director de la serie Comunicación, de esa editorial.²

No fue fácil hacer la versión a nuestro idioma de *The Shape of Time*, por la gran cantidad de términos y conceptos que



contiene, que son no sólo de tipo artístico (sino de antropología, arqueología, biología, física, matemáticas, astronomía, etc.), y la forma novedosa como proponía su incorporación en el estudio y comprensión de la evolución de la producción de las obras artísticas visuales, como cosas u objetos. Mi labor de traducción me resultó, a la vez, reveladora (por los criterios e ideas que expresaba el autor) y de gran aprendizaje personal, como cultivador de la historia de las artes visuales y de la arquitectura. Me empeñé en realizarla lo mejor posible, incluso incorporé algunas notas explicativas como traductor. Le hice al Profesor Kubler diversas consultas puntuales sobre dudas de términos (p.e. para que escogiera de varias posibilidades en español) y acerca de la mejor forma de referirme a la variedad de conceptos que proponía. Fue una distinción que la obra apareciera en la editorial del ilustre artista y diseñador español Alberto Corazón, la cual se ha dedicado a obras que no son para el gran público pero sí de importancia académica.

Como ejemplos incluyo a continuación unos pocos textos en los que se puede apreciar el pensamiento desarrollado en



¹Se hizo una versión reducida que apareció en 1975. Posteriormente (1983) el Fondo de Cultura Económica publicó la traducción completa.

²Por razones que desconozco, en esta primera edición en español se eliminó el subtítulo.

la obra. Entre paréntesis indico los números de las páginas, en las tres versiones que se encuentran en la biblioteca de la Universidad del Valle de Guatemala, en el orden que se citan más adelante.

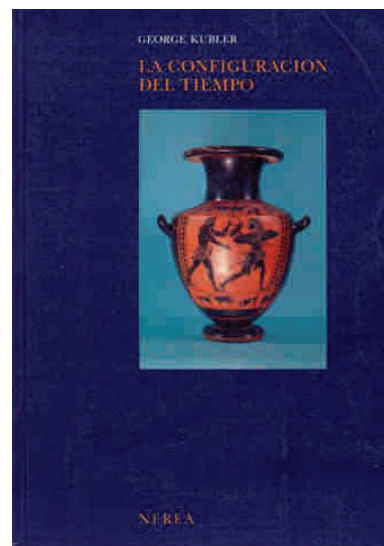
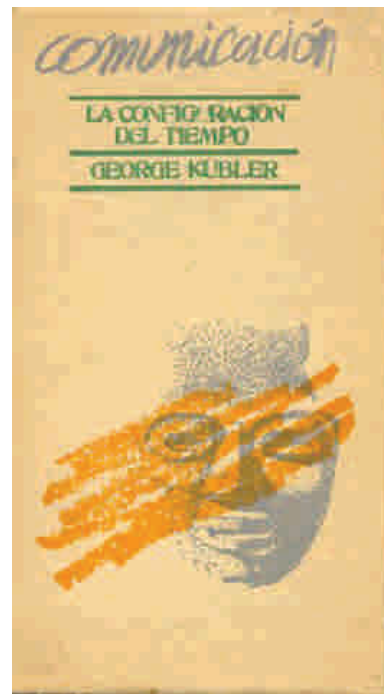
“La contribución especial del historiador es el descubrimiento de las múltiples formas del tiempo. La misión del historiador, al margen de su erudición especializada, es representar el tiempo. Tiene el compromiso de revelar y describir la forma del tiempo”. (12, 22, 69-70). “...El tiempo biológico consiste en duraciones ininterrumpidas de longitud estadísticamente predecible... El tiempo histórico, no obstante, es intermitente y variable. Cada acción es más intermitente que continua, y los intervalos entre acciones son infinitamente variables en duración y contenido. El final de una acción y su principio son imposibles de determinar...” (13, 22-3, 70). “El propósito no tiene cabida en biología, pero la historia no tiene sentido sin él”. (8, 17, 65). Kubler utilizó metáforas extraídas de las matemáticas y la ciencia. Por ejemplo, al rechazar el modelo biológico para la historia de las cosas, propuso tomarlo de la física, “...en especial si estamos tratando en el arte la transmisión de cierta clase de energía, con impulsos, centros generadores y relevos (*relay points*), con aumentos y pérdidas de transmisión, con resistencias y transformadores en el circuito”. (9, 18, 66). Otro caso: al justificar la expresión “historia de las cosas”, indica que no se trata de un eufemismo para reemplazar la “inhiesta fealdad” de la nomenclatura del vocablo “cultura material”, que los antropólogos usan para distinguir las ideas y las formas bajo la rúbrica de formas visuales. “El termino [historia de las cosas] incluye tanto herramientas como obras de arte, tanto copias como ejemplares únicos, tanto utensilios, como expresiones; en resumen, todos los objetos trabajados por las manos del hombre...” (9, 19, 66).

En julio de 1974, cuando mi traducción en nuestro idioma de *The Shape of Time* estaba en proceso de impresión en España, el Consejo para la Protección de La Antigua (del que yo formaba parte), con la colaboración de la Embajada de los Estados Unidos, invitó al Profesor Kubler para que viniera a Guatemala. Fue una valiosa experiencia acompañarlo en su visita a La Antigua y escuchar sus comentarios, además de contestarme a las preguntas que le hice.

Reitero que en *The Shape of Time* (título que traduje al español como *La configuración del tiempo*) Kubler propuso enfoques verdaderamente novedosos y sugerentes para la historia del arte, que elaboró a partir no sólo de la investigación, sino de sus amplios conocimientos y lecturas. Como ya dije, tuvo la originalidad de incorporar en su propuesta metodológica criterios y vocablos de la antropología (especialmente de Alfred L. Kroeber), la lingüística e incluso de las matemáticas y la física o la astronomía. Buscaba superar (que no suprimir) la noción de estilo como el concepto básico para la historia del arte, sustituyéndolo por el de sucesión o secuencia de obras relacionadas, a fin de explicar y comprender los cambios a lo largo del tiempo, a través de los que él llamó objetos primos (*prime objects*), réplicas (*replications*) y copias; es decir, las obras que iniciaban una nueva serie o sucesión, y las derivadas de ella. Escribió sobre series o secuencias abiertas y cerradas, así como interrumpidas (p.e. el caso del arte precolombino tras la conquista española), detenidas, etcétera. Aludió también a obras que eran novedosas (que podían iniciar una sucesión) y a rutinarias o repetitivas. Asimismo, se refirió a las duraciones (largas y cortas), las prolongadas, que incluían sucesiones o secuencias de las obras relacionadas; así como el concepto de edad sistemática o ubicación de cada obra en una serie formal de acuerdo con “su posición en la duración”.

Cuando apareció *The Shape of Time*, el Profesor Kubler ya había publicado seis ensayos “mayores”, que, sin duda, influyeron en la redacción de este nuevo libro. Por ello, según opinión de su discípulo Thomas F. Reese, *La configuración del tiempo* fue el producto de la inducción empírica y no de la abstracción teórica.

El Profesor Reese, en la introducción que aparece en la segunda edición en castellano, se refiere a lo que expresó en 1973 el Profesor Kubler. Dijo que él había escrito *The Shape of Time* con el fin de ampliar radicalmente el alcance y los enfoques de la historia del arte, abriendo nuevos propósitos y posibilidades, así como ampliando fronteras. Su estrategia fue proponer herramientas y definir



mejor las estructuras formales, y así abarcar en la historia de las artes visuales su amplia variedad, y todo tipo de artífices en la diversidad de sociedades y culturas, especialmente las menos estudiadas por los historiadores occidentales del arte. Esperaba que a través de otros métodos se llegaría a un sistema de comprensión y análisis, que fuera, a la vez, más flexible y amplio. Creo que su libro cumplió sus objetivos. Ello se demuestra con que después de medio siglo se siga consultando y que se le utilice en diversos cursos universitarios.

La obra sigue siendo hoy tan relevante como cuando apareció, hace medio siglo. Su importancia es que fue pronto reconocida; de ahí que se le tradujera pronto al alemán, el árabe, el francés, el italiano y el polaco, además del castellano. Estoy convencido de que debe de ser lectura indispensable para todos los historiadores del arte, pero también para quienes se dedican al estudio de los objetos materiales de las civilizaciones del pasado (arqueólogos) y del presente (antropólogos, sociólogos, etc.), así como para los teóricos de todas esas disciplinas. Recomiendo su lectura, de preferencia en su idioma original (hay reimpresión disponible de 2008, siempre en Yale University Press). Asimismo, existe una segunda edición española ampliada,³ que incluye la ya citada introducción de su discípulo T. F. Reese, y al final el artículo del propio Kubler, "Una mirada retrospectiva a *La configuración del tiempo*" (publicado en inglés con el título "*The Shape of Time reconsidered*", el cual se incluyó en, *Studies in Ancient American and European Art: The Collected Essays of George Kubler* (Thomas F. Reese, editor. New Haven: Yale University Press, 1986).

Tanto la edición original en inglés de *The Shape of Time*, como las dos ediciones en castellano, se encuentran en la biblioteca de la Universidad del Valle de Guatemala (SHK N 66 K8 – N 66 K18 y SHK N66 K818). Espero que los estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra universidad, si no lo han hecho ya, lean y analicen este libro fundamental, y mediten en cuanto a su posible aplicación en su campo profesional.

Que estos entrañables recuerdos sirvan para conmemorar el centenario del nacimiento del autor (el 26 de julio de 1912, en Hollywood, California), y los 50 años de la aparición en inglés de *The Shape of Time*.

³George Kubler. *La configuración del tiempo. Observaciones sobre la historia de las cosas*. (Madrid: Editorial Nerea, 1988). Nueva edición ampliada. Introducción de Thomas F. Reese. Apéndice: "Una mirada retrospectiva a *La configuración del tiempo*". Traducción de Jorge Luján Muñoz. ISBN: 84-86763-05-3